



0A3

OBJETIVO CLASE: Comprender textos narrativos para desarrollar la creatividad y el gusto por leer.

El ojo de la tía Nené

(Bernardita Hurtado Low)

El alboroto en casa de la abuela comenzó ese día en que a la tía Nené se le fue un ojo. ¡Sí, un ojo de la cara! Así sin más, de un día para otro el ojo derecho decidió salir a ver el mundo sin avisarle a su dueña.

Como la tía Nené es tan distraída, esa mañana cuando se bajó a tomar desayuno preguntó:

–¿Por qué aún no abren las cortinas del comedor?

–¡Están abiertas! –gritaron los sobrinos, pero la Cotó, más rápida y observadora que sus hermanas gritó:

–¡A la tía Nené le falta un ojo! –Entonces la abuela, que a sus ochenta años da órdenes a medio mundo, gritó:

–¡Nené, mírate al espejo! –Y la pobre tía tropezando entre plantas y sillones, resbaló de cabeza hasta el gran espejo del pasillo; recién allí comprobó que en el lado derecho de su cara, donde antes pestañeaba uno de sus ojos verdemar, ahora solo había un hueco del porte de una ciruela.

Todos esperaban que la pobre tía se volviera loca llorando o se desmayara, pero para furia de la abuela y asombro de los niños ella apenas atinó a decir:

–Ahora, solo veré la mitad de las cosas, desde hoy, en mi vida únicamente habrá medialuna, mediodía, medianoche...

La abuela entre desesperada y desconcertada, no tuvo más remedio que organizar una de sus campañas relámpago para ayudar una vez más a su despistada hija.

–Niños –dijo–, me ayudarán en la búsqueda del ojo y tú, Nené, te quedas en la casa, ¡no vaya a ser que por distraída ahora enredes tu cabellera entre los pinos!

Toda la familia salió en una loca búsqueda, algunos corrieron a la feria por si entre los limones y manzanas brillaba el verde ojo, otros iban por el campo y buscaban entre las margaritas del valle, la abuela gritaba en el río y pedía ayuda a los pescadores, después corría hasta la radioemisora para colocar un aviso de Ojo Perdido ofreciendo recompensa. A las doce del día, todo el mundo se había enterado de la noticia y la mitad del pueblo andaba de cabeza

RESPONDE EN TU CUADERNO

1. ¿Cómo era la tía nene? Escribe dos características físicas y dos psicológicas.

Características Físicas	Características psicológicas

2. ¿Qué aprendió la tía nene al final de la historia?
3. ¿Cómo reaccionarías si una mañana te das cuenta que uno de tus ojos ya no está? Fundamenta con ejemplos del texto.



¿Conoces alguna “receta casera” que sirva para espantar miedos?
Comenta con tus compañeros

Poseídos por el miedo

¿Y si al mirarse al espejo se encuentran con un rostro que no es el de ustedes? ¿Y si ese rostro es el de una persona que no está viva? ¿Y si, al quedarse solos en casa, escuchan una voz susurrante que los llama desde el más allá o entrevén una sombra que se desplaza de una habitación a otra?

Quien más, quien menos, todos hemos experimentado alguna vez estas sensaciones aterradoras. Y no nos referimos a los miedos cotidianos –por ejemplo, que nos reten, que descubran que rompimos algo valioso, que nos pongan una mala nota o que nos lleven al dentista- sino a los otros, a los relacionados con lo sobrenatural, con lo que nunca ha ocurrido, pero tememos que ocurra, aunque la realidad nos demuestre lo contrario.

Por ejemplo, no sabemos de ningún caso de muñecas que hayan cobrado vida. Sin embargo, si estamos sugestionados, podemos llegar a sentir la molesta sensación de que esa antigua muñeca de porcelana, con pelo natural y con ojos de vidrio, que adorna la sala en la casa de una tía o de una abuela, nos está siguiendo con la vista hasta que su mirada casi humana se torna insoportable, y queremos escapar de su presencia.

En otras ocasiones, el viento o la lluvia que golpean contra puertas y ventanas durante una noche de tormenta provocan en nosotros un sobresalto y la necesidad de buscar la protección de los mayores.

Somos asustadizos, pero ¡eso sí! A veces nos hacemos los valientes y nos decidimos a enfrentar los peligros más espantosos. Descorremos resueltamente la cortina del baño para ver si, escondido en la ducha, no nos acecha algún monstruo o fantasma. Y no...: el lugar está vacío por completo. O apresuramos nuestro andar cuando presentimos unos pasos amenazantes que nos siguen por la calle, hasta que la idea de “alguien-algo-ahí-atrás”, a nuestras espaldas, se hace enorme y terrible. Respiramos profundo, giramos rápido la cabeza y... nadie.

Ante el miedo, tomamos nuestras precauciones: conciliar el sueño con el velador encendido para evitar que la oscuridad nos devore o que, en la mesa negra de la noche, aparezca ese monstruo que espera agazapado a que nos durmamos para ejecutar su ataque certero. O nos arropamos bien entre las sábanas, cuidando de que nuestra mano no quede colgada fuera de la cama, no sea cosa que despertemos con el roce de unos dedos fríos sobre los nuestros o sintiendo que otra mano nos sujeta con fuerza y nos arrastra quién sabe adónde. En estos casos, una almohada, una mantita o un peluche a los cuales aferrarnos forman parte de las recetas caseras para ahuyentar nuestros temores.

